

¿Es anti educativa la creación de grupos mixtos?

Título: ¿Es anti educativa la creación de grupos mixtos?. **Target:** Profesorado en general. **Asignatura:** Genérico.
Autores: Belinda Cano Moreno, Maestra, Especialidad en Educación Musical y Licenciada en Psicopedagogía, Profesora de Religión en Educación Infantil y Primaria y Pilar Zeneida Ramírez Cabrera, Licenciada en Psicopedagogía, Profesora de Primaria.

Últimamente, los padres de los niños que acuden a las escuelas están teniendo una serie de preocupaciones sumadas a otras inquietudes como por ejemplo, la cantidad de bajas del profesorado que no se sustituyen o la disminución del aporte financiero que dedica el Gobierno a las escuelas, siendo éstas muy importantes, puesto que no hemos de olvidar que el futuro de los niños depende de la educación que hayan recibido desde la primera infancia. Esta nueva preocupación ha surgido como consecuencia de la proliferación de aulas con grupos mixtos en escuelas que no son unitarias, resultando ser algo poco común ya que suele tener mayor justificación cuando este hecho ocurre en escuelas con sólo una o dos aulas.

Para aclarar un poco este concepto, hemos de decir que los grupos mixtos son uniones heterogéneas de grupos pertenecientes a distintos niveles educativos. Esto ocurre cuando hay pocos alumnos para formar una clase, no llegando a la ratio mínima establecida, por lo que se ven obligados a unir varios grupos y ahorrarse de esta manera disponer de dos profesores pudiendo asignar solamente uno. Siendo conscientes de ello, los padres se preocupan de que sus hijos no lleguen a recibir una educación de calidad, pues ya es bastante difícil atender a cada uno de los alumnos que compone una clase como para encima atender a un grupo que cuenta con niveles educativos distintos.

A raíz de plantear esta nueva contrariedad que tiene tan preocupados a padres y también maestros, ha surgido la idea de analizar con detenimiento la situación y comprobar si verdaderamente hay razones suficientes para estar alarmados o en caso contrario, pueda ser una experiencia fructífera e inolvidable. Para ello comenzaremos detallando las desventajas de una clase mixta en niveles tanto para nosotros los maestros como para los propios alumnos, que son los protagonistas de esta experiencia, lo que puede dar motivos a estar reticentes a esta opción de agrupamiento. Seguidamente continuaremos comentando las ventajas, para en último lugar, concluir dando respuesta a la cuestión planteada de si esta forma de agrupamiento favorece o no a la educación de los niños y niñas.

Una de las principales desventajas que se le puede presentar a un maestro o maestra reside en que tiene que realizar varias programaciones y adaptaciones curriculares, además de tener que proporcionar recursos educativos apropiados a la diversidad del grupo. Ya resulta bastante complicado atender los distintos ritmos de aprendizaje de forma individualizada por lo que en muchas ocasiones tendemos a agrupar al alumnado según sus avances, como para añadir otro inconveniente más que hace que se tengan que duplicar las atenciones dedicadas a éstos. A partir de ahí, surgen una serie de inconvenientes como por ejemplo, decidir cómo agrupar la clase, cuándo atender a unos y a otros, cómo explicar la lección, es decir, si va dirigida a todo el grupo o solo a uno de los niveles, el tiempo que emplearemos para cada grupo, etc. Son una serie de criterios a tener en cuenta para

dirigir una clase que en un principio a un maestro o maestra inexperto en la materia le puede hacer sentir incompetente en su labor docente. Además, también se plantea otro inconveniente suscitado por intentar atender a unos y a otros de forma individualizada, lo que ocasiona correr el riesgo de que la clase pierda el orden al pretender atenderlos a todos a la vez y los alumnos de ambos niveles soliciten continuamente la atención personalizada. Ante este caótico resultado, los alumnos podrían sentirse olvidados y desorientados debido a que al terminar su tarea tengan que esperar a que llegue su turno.

Otro inconveniente de este tipo de agrupamiento es que no se pueda llegar a trabajar todo el temario debido a la dificultad de atender a ambos niveles diferenciados. Lo ideal sería asignar otro profesor de apoyo en ciertas horas, sobre todo en los momentos expositivos de contenidos para así favorecer el logro de un avance equitativo. Pero esta opción no es factible para los centros ya que hay falta de personal, incluso dichas agrupaciones se realizan a causa de este motivo, por lo que la idea acaba siendo un tanto utópica, aunque necesaria para afrontar dichas situaciones que tanto nos preocupan.

Ahora bien, todos sabemos que las agrupaciones mixtas están admitidas en educación, y por tanto no podrán ser tan perjudiciales para el alumnado aún teniendo en conocimiento lo que acabamos de exponer. Lo que sí debemos tener claro es que no será lo mismo agrupar a un primer curso de primaria con un segundo curso que a un tercero y cuarto o a un quinto y sexto. Su explicación está en que al iniciar la etapa de primaria, los niños son mucho más dependientes del maestro o maestra en el trabajo de aprender cálculo, a leer o escribir y por tanto necesitarán mucha más atención que cuando ya tienen dominados esos conocimientos básicos. Por tanto sacamos en conclusión que dichos agrupamientos serán más fáciles de llevar a cabo cuanto más altos sean los niveles educativos, cuyo alumnado sabe trabajar con mayor confianza y autonomía.

No obstante, en las aulas con agrupaciones mixtas no todos son inconvenientes. Hay muchas oportunidades de las que podremos sacar partido que en caso contrario no conseguiríamos lograr con tanto provecho y por ello nos proponemos detallarlas a continuación. En primer lugar, vamos a hacer referencia a uno de los grandes psicólogos del siglo XX: Vygotski, cuya idea fundamental de su obra defiende que el desarrollo de los humanos sólo se puede explicar mediante la interacción social. Para explicar de qué nos puede servir de ayuda su teoría, hemos de mencionar el concepto de “Zona de Desarrollo Próximo” (ZDP) que se define como la distancia entre el nivel de desarrollo real del niño, es decir, lo que es capaz de hacer por sí sólo y el nivel de desarrollo potencial, aquello que sería capaz de hacer siempre y cuando obtenga ayuda de un adulto o un compañero más capaz. Por tanto, mientras más interacciones tenga el sujeto, más podrá aprender; por eso se dice que está determinada socialmente y con lo cual se aprenderá mucho más a través de la interacción entre compañeros que poseen mayor experticia sumada a la ayuda del profesor, que por sí solo.

Si trasladamos esta teoría de la interacción social al asunto de las aulas con grupos mixtos, consideramos que diseñando una buena organización y gestión del aula, podemos hacer que los alumnos de nivel superior en ciertas ocasiones transmitan sus conocimientos a los de nivel inferior, porque es bien sabido que éstos aprenden mejor cuando se enseñan entre iguales, entre niños. Y dejando aparte el aprendizaje de conceptos teóricos, también podemos llevarlo a cabo en cuanto a comportamientos, a madurez, etc., que se irán transmitiendo mediante el aprendizaje vicario. Este

tipo de aprendizaje, también denominado aprendizaje social desarrollado por el psicólogo Albert Bandura, es un aprendizaje de conductas que sigue el modelo de otras personas observadas con las que se identifican. Por tanto, un niño de un curso inferior puede identificarse con otro de curso superior y si es un buen modelo, puede aprender mucho de él.

Por otro lado se cuestionarán el hecho de que si los alumnos grandes enseñan a los pequeños, ¿de quién aprenderán los mayores?, ¿podrán quedarse estancados o incluso infantilizarse? Pues en efecto, ellos también incrementarán su aprendizaje al tener que desarrollar habilidades para la enseñanza o bien mostrar ejemplo y buenas maneras a los pequeños. Además, no debemos olvidar que su aprendizaje no quedará estancado porque el maestro o la maestra se encargará de que tengan sus momentos de estudio y de avance. Bien claro está que el papel de los maestros será el de mediador o mediadora en un proceso complejo que irá encauzando los conocimientos de los alumnos por el camino del aprendizaje primordialmente social. Un ejemplo de ello puede ser a través de actividades que requieran trabajo cooperativo consistente en repartirse una serie de tareas que haya analizado el profesor o la profesora de antemano teniendo en conocimiento las capacidades de trabajo de cada individuo para que estén adaptadas al nivel de cada cual, llegando a ser el resultado final un trabajo elaborado entre todos.

Para terminar, queremos responder al título de este artículo: “¿es anti educativa la creación de grupos mixtos?” Con los argumentos que hemos expuesto basados en documentación y experiencia propia, nos parece que es todo lo contrario, pero sabiendo que la creación de aulas con grupos mixtos requiere otra forma de trabajo que puede resultar para el maestro o maestra una labor un tanto ardua. No obstante, llevada con dedicación, sabiduría y contando con la ayuda de otros profesionales que hayan pasado por la misma situación, se puede sacar mucho provecho de este tipo de agrupaciones logrando que los alumnos y alumnas adquieran aprendizajes que no hubieran podido conseguir estando en una clase estándar. Hay que afrontar nuevos retos sin rechazarlos de antemano, porque la experiencia nos apunta que proporciona buenas garantías, así que no debemos estar reticentes a esta posibilidad porque es una más de entre tantas que se nos presenta en nuestra labor docente, reconociendo además que es algo que se ha llevado a cabo desde siempre y resultan ser experiencias gratificantes. Bien es sabido que la diversidad nos apabulla en un primer momento pero con el paso del tiempo nos enriquece porque ofrece la oportunidad de que al ser tan heterogénea atraiga mucho más al alumnado, permitiendo como resultado que puedan compartir y aprender miles de experiencias. Finalizamos esta reflexión pero no sin antes mencionar la siguiente cita de Samuel Johnson:

“El gran manantial del placer es la variedad”.

Bibliografía

- Coll, C., Palacios, J. y Marchesi, A. (2001). Desarrollo psicológico y Educación, Vol. II. Psicología de la Educación Escolar. Madrid: Alianza.
- Vygotski, L. (1991). La formación social de la mente. Martins Fontes S. Paulo, Brasil.
- Ausubel, D., Novack, J. y Hanesian, H. (1983). Psicología educativa, Trillas. México.